

POLITICA Y  
FUTURO

ENMANUEL CASTILLO\*

## INTRODUCCION

La temática de la que vamos a hablar la hemos llamado "la política y su futuro". Permítanme repetirles: política y futuro. ¡Cual de las dos palabras más sobrecogedora y más evocadora de suspicacia!

De tal manera que hablar de política resulta comprometedor de todo compromiso, como preferiría decir un recordado hombre público. No creo que valga la pena referirme al compromiso físico y psicológico del término. Vivimos en este momento una especie de carnaval político liberador, de modo y manera que me siento exonerado de precisiones de este tipo, por lo menos durante varios días. Donde sí siento un fuerte compromiso y, tengo que decirlo, un poco de temor, es cuando intentamos hablar de política como observador, como analítico o mejor aún como científico. Así colocado, pretender percibir, captar y entender la realidad política tal como se presenta en sus formas y materialidades, no creo que sea tarea fácil, como tampoco lo es explicarla y predecir su futuro.

\*Charla dictada en la Sociedad Amantes de la Luz (Santiago de los Caballeros).

Debo aclarar que aquí se presentan por lo menos tres limitaciones: primera, cuando uno habla de política está hablando de una objetividad social; esto equivale a decir, de un fenómeno multivariable, harto difícil de aprehender; en segundo lugar, el entendimiento y comprensión de la realidad política bajo una óptica científica exige un cierto desarrollo teórico-conceptual y metodológico que no es disponible aún en el campo de la ciencia política (esto no quiere decir que no existan diversos enfoques teóricos de interesante valor, pero no dejan de ser aproximaciones bastante limitadas y parciales); en tercer lugar están las limitaciones que proceden de quien en este trabajo ha osado ponerse el traje de analista político.

Pues bien, empecemos a desenvolver la temática planteada y para ordenarnos lo haremos en cuatro momentos: qué hemos sido, qué somos, qué seremos y cómo seremos o planteado de otra forma, pasado, presente, futuro y plan de acción.

## EL PASADO: QUE HEMOS SIDO

En un encuentro de las ciencias políticas auspiciado por el Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, celebrado en Santo Domingo a mediados del 1977, en una ponencia que nos tocó presentar intentamos esbozar lo que denominábamos el modelo de estabilidad política propio de la R. D. Ahí desarrollamos una cadena de proposiciones que mostraban cómo y de qué manera se alcanzaba la estabilidad política del país. El modelo lo bautizamos con el nombre de "El Estado-Persona". Cómo se inicia este modelo de "régimen político" vamos a llamarlo así y cómo se caracteriza:

Desde la partida formulábamos los siguientes postulados generales.

1. Todo grupo humano se enfrenta a una necesidad ineludible de coordinar las actividades y procesos productivos, es decir el trabajo.
2. La coordinación social del trabajo exige control de los medios que se emplean en el trabajo, control que justifica la presencia y desarrollo de los sectores de poder, en quienes recae la responsabilidad de coordinar y dirigir las actividades y medios que usan los demás.
3. El control de los medios para el trabajo genera la suficiente fuerza de control ideológico, político y físico (militar), completándose así el circuito del poder social legítimo.

A partir de esta comprensión general, presentamos la tesis de que en nuestra Nación los sectores de poder no había o no han logrado un desarrollo mínimo que les permita completar el circuito del poder social, vale decir, disponer del control económico, ideológico, político y militar. Un distinguido analista y político de nuestro país llama a esta situación "la ausencia de una clase social gobernante".

Las consecuencias más sobresalientes de esa debilidad inicial se pueden resumir en:

1. La imposibilidad de la clase de poder de llevar a cabo una labor de coordinación social de mayor impulso y efectividad, es decir de promover el desarrollo económico y social.

2. La fusión, confusión y superposición de las diferentes áreas institucionales y la incapacidad de éstas como herramientas idóneas para apoyar racionalmente el desarrollo de la Nación. Nosotros los dominicanos hemos entendido esta situación como "falta de institucionalidad"; la sociología norteamericana la identificaría como un estado relativo de anomía, ausencia de normas.

3. Como consecuencia de los desperfectos indicados, se ha desarrollado en el conglomerado nacional una tendencia secular al rechazo y reprobación de las instituciones y de los grupos que operan como coordinadores estructurales. Esto equivale a decir ilegitimidad y protesta.

4. Por último, y como resultado final, surge la inestabilidad política con expresiones muchas veces caóticas.

El establecimiento de la estabilidad política y social se recobra por el desarrollo del "régimen" del Estado-Persona, el cual surge y opera de la forma siguiente:

1. A partir de la inestabilidad y del caos internos se inicia el proceso apoyándose en el sector externo (medio ambiente internacional que opera como última instancia de la que depende nuestra nación).

2. El centro de influencia externo dota de los ingredientes de apoyo indispensables para su despegue (entiéndase elementos represivos y financieros).

3. Estas importaciones se aplican para poner en marcha los dispositivos internos que han servido como herramientas de estabilización; por un lado se desarrolla un enorme aparato de control represivo a fin de contener la protesta, y por el otro, se fomenta un aparato de administración pública sobre la base de compra y venta de incondicionales para provocar la suficiente legitimidad, ya que en su inicio carece de ella.

4. A partir del control político-policial, el Estado-Persona activa y controla las variables económicas y sociales llegando a ser, en determinados momentos, un enorme poder social. El sector privado (llamado a ser ese gran poder) queda reducido y obstaculizado en su crecimiento. Se genera, larvada y latentemente, una relación de antinomia que a su vez crea una actitud de desconfianza entre ambos. Lo mismo acontece en la relación Estado-Administración Pública. La *Administración Pública, constituida de vencidos, tráfugas o cómplices*, desarrolla un sentimiento de oprimido impotente. El Estado, consciente de que su apoyo es falso, es decir fruto de una compra, lo mantiene en un estado de zozobra e inseguridad enloquecedores. En fin, los sentimientos que surgen de tales contradicciones se pueden calificar como la generalización de la desconfianza, del desprecio y la suspicacia.

De esta forma se desarrolla la estabilización del sistema político y social, pero él mismo contiene los gérmenes de su propia negación: la ineficiencia estructural que significa la imposibilidad de desarrollo, la ilegitimidad, las protestas sociales y la dependencia externa modelo. Pero ¿por qué llamamos al modelo político dominicano el Estado-Persona?

Lo llamamos así porque no se edifica en torno a un clase social dominante. Es una persona física la que llega a manejar los resortes del modelo. El Estado, como institución, se encarna en un sujeto histórico, desapareciendo su carácter institucional para convertirse en un orden personal con relación de dominación directas, sin la necesidad del uso de instituciones intermediarias. Ni siquiera el modelo es internamente capaz de reglamentar institucionalmente la sucesión del mando. Es un régimen sin pauta sucesoral.

La Era de Trujillo se comprende perfectamente por medio del

modelo Estado-Persona. Partiendo de la primera intervención de los EEUU, llegó a tener para sí el control económico, político, social y hasta familiar. Fueron pocas las áreas de intervención que quedaron libres de la presencia personal de su dominio. Los dominicanos no podíamos, y aún se nos dificulta, concebir al Estado como una institución; más bien lo veíamos como una persona poderosa que era el "jefe". Tanto es su poder que su persona llega casi a la altura de la divinidad. Por su elevado control sobre la vida individual este régimen reviste las mismas características del orden totalitario.

El período de Balaguer también puede entenderse como una aplicación histórica del modelo del Estado-Persona, pero ahora no en su forma totalitaria sino autoritaria. Parte de la segunda intervención norteamericana. Se apoya, por consiguiente, en su última instancia exterior. Importa los elementos represivos y financieros que permiten conformar, por un lado, un formidable aparato de eliminación de la protesta y, por el otro, desarrollar una administración pública por medio del uso del mecanismo de la compra y venta de la legitimidad, pero ahora en una fase ampliada, la fase de la "comida del Boa" como alguien dijera.

Así emerge el nuevo caudillo con un poder por encima de los demás, centralizando el poder político de la nación y poniendo en marcha el modelo del dominio personal. Nuevamente aparecen las voces que lo glorifican, si no a nivel de la divinidad por lo menos de la santidad. El Estado se funde y se confunde con su persona. La sucesión política desaparece, pero a cambio hay paz y estabilidad y ciertamente también un período de crecimiento económico y de fuertes cambios sociales.

No podemos dejar de hacer notar que el régimen de Balaguer acusó significativas diferencias con el de Trujillo:

1. Balaguer se limitó y especializó, básicamente, al control político dejando liberados el control económico y social. En otras palabras, no se apropió del producto social de los dominicanos, como hizo Trujillo, sino que se limitó a la aprobación de la toma de decisiones, proceso éste que dominó bajo un estilo centralizador y personal. Estos grados de libertad son los que permiten clasificar a este régimen como autoritario en vez de totalitario.

2. Como consecuencia de lo anterior, Balaguer apoyó su estabilidad en el desarrollo de los sectores de poder (nuevos y viejos) ampliando y diversificando la estrecha cúspide del poder. Esta acción la impulsó a través del mecanismo de permitir la comercialización y politización de grupos militares y el desarrollo empresarial de sus más cercanos colaboradores de la Administración Pública.

Esta es la parte gruesa de lo que se popularizó como la "corrupción administrativa" vista desde la otra cara del proceso. Y fue esa, a nuestro modo de ver, la gran diferencia de Balaguer con Trujillo y su obra de mayor impacto hacia el futuro. No estoy mirando o evaluando esto desde el punto de vista moral o ético; ciertamente lo ético estuvo sobremanera ausente del proceso.

La corrupción, o digámoslo de otra forma, la manipulación de insumos institucionales por parte de funcionarios o autoridades públicas en su provecho particular, no era más que la consecuencia inmediata de la debilidad de los sectores de poder como agentes de sustentación. Observen una cosa: detrás de toda esa enorme inversión en grandes obras físicas y detrás de la congelación de los salarios, estuvo como algo principalísimo el fomento y crecimiento de los sectores de poder que, estimulados y favorecidos por la acción del Gobierno, impulsaron la ejecución de proyectos que han modificado el perfil económico, social y urbano del país.

3. A diferencia de Trujillo en su última fase, Balaguer apoyó este proceso, en el orden externo, con el uso amplio de los recursos financieros, tanto a través de la inversión extranjera como a través del mecanismo del empréstito. En el orden interno colocó especial énfasis en la industria de la construcción y en la Reforma Agraria con el propósito de favorecer el aumento de la demanda de bienes y servicios a fin de crear incentivos reales para el crecimiento industrial. Armada esta estructura y puestos en marcha sus mecanismo, el país logró la estabilidad perdida en el período 61-65, e inició una nueva era de expansión socio-económica.

En el plano del crecimiento económico es notable la trayectoria que sigue el ingreso per cápita: de aproximadamente \$300 al iniciarse el modelo, se pasa a poco más de \$700. Ha sido amplísima la inversión que el país ha experimentado en el sector industrial y espectacu-

lar el cambio en las pautas de producción, comercialización y consumo.

En el plano social es significativo el auge de las clases medias compuestas de una importante masa de profesionales, industriales, gerentes, comerciantes y afines, modificándose sensiblemente el perfil de la estratificación social.

De igual manera es notable la expansión y modernización de servicios tales como la educación, la salud y la comunicación social entre otros.

En el plano urbano es visible para todos nosotros cómo algunas de las principales ciudades fueron pasando rápidamente, de localidades con población y estilo de vida semirurales, a centros urbanos de alta concentración población y un casi desesperado estilo moderno de vida. Esto último es mayormente válido especialmente para Santo Domingo, ciudad tan novedosa en su planta física como ambiciosa en el consumo.

Pero este proceso de modernización y enriquecimiento encerraba en sí mismo su contrario. Así que del otro lado, se produce la generalización de la miseria, del hambre, del desempleo, la ignorancia, la enfermedad, en fin, la imposibilidad de ser un ente humanizado en el proceso. El materialismo del modelo impide una evolución humanista, en términos más conocidos; impide la realización de los derechos propios de la vida del hombre. Es este el fenómeno más dramático no sólo de nuestro país, sino de todo ese lado del mundo moderno que unos han llamado el subdesarrollo, que otros califican de sociedades duales y otros prefieren llamar países dependientes del centro del capitalismo.

En el terreno político, el desarrollo del modelo Estado-Persona llamado Balaguerismo, muestra, a nuestro gusto, tres aspectos distinguibles:

1. Por sus rasgos generales, por los mecanismos políticos adoptados y los resultados previsibles, la protesta, cada vez más amplia, era de esperar. Sin embargo, desde su nacimiento el régimen poseía y conocía los mecanismos efectivos para la eliminación o anulación de la

protesta: la represión, que en cierta etapa o momentos especiales alcanzó niveles de alta criminalidad, por una parte y, por otra, el chantaje a través de mecanismos de compra y venta de incondicionales, tráfugas, vencidos o cómplices.

2. La efectividad de este mecanismo, unida a los momentos de bonanza económica derivados sobre todo del comportamiento de los factores externos (entiéndase altos precios del azúcar, café, considerable ritmo de inversión extranejera, aceleración de niveles de endeudamiento), producen el clima de "Paz" y "Progreso" que sólo podía ser, en el modelo Estado-Persona, la obra de un hombre excepcional, no institucional, y ese era el Dr. Joaquín Balaguer.

Se funde y confunde la obra social con la persona; la norma con la persona. Alguien dijo "San Joaquín" y después se concluyó con "Balaguer es la Paz". Son expresiones propias del estado-persona que en el plano estrictamente político se resiste al cambio, se resiste a aceptar la sucesión presidencial; por eso, dentro del modelo deberíamos tener Balaguerismo para rato.

Pero en el fondo, el éxito relativo del modelo no era más que la combinación afortunada de intervenciones externas, la habilidad de favorecer a un grupo social determinado, la aplicación sistemática y a ratos maliciosa de la politiquería (lo urgente por sobre lo importante), el maquiavelismo (lo eficiente por sobre lo lícito) y el oportunismo (lo factible contra lo eficiente). En fin la ausencia de la ética en el ejercicio de la política.

Es esta una de las razones por las que en esta etapa los recursos humanos más valiosos, técnica y moralmente prefirieron mantenerse alejados o a cierta distancia de la política pública y por las que de los que se incorporaron a la cosa pública, muchos asimilaron rápidamente la mística de servirse y no de servir.

La ausencia de los más valiosos también permitía consolidar el personalismo y el autoritarismo del modelo; esto equivale a decir, el tradicionalismo político. Era, en consecuencia, contradictorio que el país avanzara hacia la modernización en lo económico y social y se resistiera el cambio en lo político. Fue esto, entre otras razones, lo que nos hizo afirmar, en el año 77, que al país en las próxima elección

nes, hoy ya pasado, estaría abocado a un cambio político con o sin reelección presidencial.

3. Por último el otro aspecto distinguible del proceso político, dentro del régimen, es el avance cada vez más prometedor de las fuerzas democráticas, es decir, de aquellas fuerzas sociales que en nuestra sociedad capitalista defienden la libertad y el desarrollo del mercado en lo económico, y el juego de partidos en lo político, como herramienta para la conquista del poder político. Las bases de esta tendencia radicaban, substancialmente, en el desarrollo de los sectores de poder y en el crecimiento de las capas medias a quienes se les asocia, regularmente, la concepción democrática a medida que avanza en su crecimiento.

El desarrollo progresivo y conjunto de estas dos tendencias claramente identificadas (autoritarismo contra democracia) pronto llegaría al enfrentamiento y con ello a la posibilidad de superar el viejo modelo de estabilidad del estado-persona.

Las elecciones recién pasadas sirvieron de escenario para el conflicto, y los resultados son de todos conocidos. Ese poderoso Estado-Persona se derrumbó estrepitosamente y la democracia ha nacido con bases más firmes que antes. Aunque estábamos conscientes de la inminencia del cambio político no lo estábamos de que ello ocurriría con la derrota del Dr. Balaguer. Este tenía un enorme control de los mecanismo del Estado para impedir su derrota.

Ahora bien ¿cómo se explica este espectacular cambio político? Las razones están dichas, pero, permítanme recordarlas de manera resumida.

### 1. Causas Externas:

El modelo de estabilización se apoyaba en lo externo; pues bien, el comportamiento de estos condicionamientos empezó a ser desfavorable para el régimen de Balaguer:

En el plano económico, especialmente a partir del año 73, ocurren el alza del precio del petróleo y más tarde la baja en el precio del

azúcar, renglón básico de nuestro comercio exterior. A estos hechos se unieron la desaceleración de la inversión extranjera y la imposibilidad aparente para aumentar o duplicar el endeudamiento externo.

En el plano político, la nueva política de los EEUU de los derechos humanos como condición para la ayuda económica de los pueblos, hacía difícil recurrir a la represión al nivel de las exigencias impuestas por las circunstancias.

## 2. Causas Internas:

Como consecuencia de las circunstancias económicas externas, se reduce sensiblemente el ritmo de crecimiento económico, se debilita la industrialización y la capacidad de enfrentar el fuerte desempleo y los bajos niveles de ingreso en la gran masa de la población.

Imposibilidad de reorientar la acción pública hacia un esquema de conducta de mayor eficiencia y racionalidad, ya que ésta se había conformado en base a la compra de legitimidad que, equivale a decir, derroche y mal uso de recursos, ineficiencia, en fin incapacidad entrenada de la burocracia.

Imposibilidad de recurrir, sobre todo en el período electoral, a la represión al nivel necesario para su continuación en el poder.

Pero algo para nosotros decisivo en el orden interno fue la contradicción, a nivel de los grupos de poder que se había desarrollado bajo su Gobierno, la razón interna básica de su fracaso.

Aquí es oportuno una digresión sobre el asunto. Nuestro país vive dentro del capitalismo. El desarrollo del capitalismo es el desarrollo del mercado y de los grupos empresariales que en él se generan. Balaguer favoreció el desarrollo del mercado, hasta donde pudo. Pero lo hizo a partir del Estado, es decir, de grupos militares y civiles que operaban amparados en mecanismos estatales. Esta situación contenía en sí misma una contradicción. Se empezaron a perfilar, sobre todo a partir de los años 70, dos grupos de empresarios encontrados: los estatistas, es decir militares y civiles que maximizaban sus beneficios a través del uso intensivo de insumos institucionales (tráfico de

influencia) y que decididamente apoyaban al Gobierno progenitor; y los grupos de empresarios liberales más orientados hacia el juego libre de mercados como mecanismo de maximización de beneficios. Este último necesariamente avanzaría hacia el antibalaguerismo.

En el plano político esta contradicción básica explica cómo los sectores de poder contrapuestos empezaron rápidamente a politizarse, es decir, a incidir y participar públicamente en la política. Esto necesariamente hacía el juego político más democrático, ya que era un conflicto si no entre iguales por lo menos entre parecidos. Al final el sector Balaguerista cayó en su propia dinámica. Su actitud democrática no era sólo una simulación sino también un juego al que obligaban de repente las circunstancias externas e internas.

La simulación quedó claramente puesta de manifiesto en los días que transcurrieron entre el 17 de mayo al 16 de agosto. En este período se usó la fuerza hasta donde, su ahora limitado poder, se lo permitió. Al final se aceptó la derrota, pero antes pudo cobrar una cuota importante del poder político formal: nos referimos a la usurpación del Senado. Este manejo amoral de la política precipitó la consolidación de la tendencia democrática, que teniendo como vanguardia al PRD ha integrado un amplio frente de poder que va desde campesinos, obreros, profesionales y la parte más importante de los sectores empresariales liberales, hasta llegar a contar con el beneplácito, no menos decisivo, de los sectores de poder externo.

## EL PRESENTE: QUE SOMOS

Hasta aquí hemos presentado el pasado dominicano por medio de un modelo de estabilización que nos ha permitido reunir hechos que podrían ser los más significativos de nuestra evolución política. Estamos ante la posibilidad de un nuevo modelo de estabilización y con ello de una nueva República; ante la posibilidad de desterrar ese viejo esquema de estado persona-caudillo por el estado-clase-institución. Es esta la ecuación política de la institucionalidad.

En buena parte hemos presentado el presente del país en lo político. Basta presentarlo ahora mejor en forma de un tablero de ajedrez. De un lado vemos un plan simpático, una intención, una ten-

dencia democrático-liberal, con muchas piezas a su favor, aún no muy interrelacionadas y posiblemente difíciles de armonizar: peones esperanzados en alcanzar lo imposible; el otro lado del tablero, representados por las grandes masas del perredeísmo; alfiles y caballos con gran deseo y nivel de preparación como para correr y saltar a niveles más significativos de participación en la toma de decisiones, representados por esa pujante clase media compuesta de profesionales, gerentes, industriales y comerciantes; torres y reinas con gran movilidad e incidencia representados por los sectores de poder (empresarios liberales) internos y externos.

Y todos ellos en torno a un rey pujante y triunfador representado por el PRD, partido comprometido con una ideología suficientemente clara, la social democracia, pero arrastrando tensiones afectivas folklóricas que pueden obscurecer sus principios y orientaciones programáticas.

Del otro lado, las negras, con un proyecto o imagen un tanto antipático, disponiendo de peones por ahora paralizados, representando sectores populares reformistas hoy día desmoralizables; torres y alfiles de alto poder pero que hay que mover y reorientar, representando *el importante sector de empresarios estatizantes (militar y civil)* de cierto aún, pero ya no tan bien situado; un caballo colocado en posición formidable para dar saltos demoledores constituido por el control del Senado; un rey constituido por el PR que ahora se revela, de repente, desorganizado e inconsistente; y finalmente una reina de mucha movilidad pero un tanto cansada en la persona de ese experimentado y agudo jugador de la política que es su máximo y viejo líder. El Senado y él serán las piezas estratégicas en que este lado del tablero basará sus movidas. Sin embargo, existe una restricción muy pesada en este lado del tablero: la inconsistencia ideológica por no decir la imposibilidad de armar un atractivo plan de juego, esto es, la imposibilidad de presentar una ideología de fuerza persuasiva.

Mirando así el problema político, todo parece indicar que avanzamos hacia un juego democrático equilibrado, con algunos ruidos naturales a un régimen que no puede ser tan aplastante como el totalitarismo y el autoritarismo, hoy en vías de desaparecer. No obstante, la nueva situación de competición política se enfrenta a serios retos: por un lado la necesidad de acelerar el desarrollo económico con un

sentido más claro de justicia distributiva y, por el otro lado, el mantenimiento a cierto nivel del control de la protesta social.

## EL FUTURO: QUE PASARA

Llegamos ahora al momento más difícil. Es el momento más exigente en cuanto al compromiso. El momento de decir ¿y qué pasará? Cuando se hace la pregunta a personas inteligentes y de experiencia en la vida dominicana, responden normalmente con una expresión pícaro en el rostro... inada! Un nada categórico y seguro. Es probable que estas personas estén en lo cierto. Pero nosotros estamos obligados, por necesidad de formación, a un análisis menos lacónico.

Como han oído y saben mejor por experiencia propia, en la vida dominicana se mueven diferentes tendencias y grupos sociales con concepciones e intereses contrapuestos. Estas tendencias, podrían indicar hacia donde irá el futuro; son básicamente tres:

1. La tendencia de la fuerza bruta. La del Golpe de Estado que actualmente sólo podrían propiciar los sectores de poder desplazados, quienes podrían adoptar una actitud fascista. A corto plazo no le vemos posibilidad, pues requeriría una legitimación o justificación que en el presente no existe, aunque se quiso usar el argumento del nacionalismo después de los resultados electorales, pero sólo 'legó a ser un lamento, una queja, no una ideología perfilada.

En resumen, golpe de Estado fascista o de otro tipo se descarta. Téngase presente que hablamos a corto plazo, porque a mediano o largo plazo las condiciones políticas y económicas actuales pueden cambiar a su favor.

2. La tendencia que puede marcar el futuro podría ser la de amplia democracia, en su sentido liberal clásico. Sería la tendencia de los que creen que el juego político se decide a nivel del respeto de valores externos formales como la voluntad popular, los derechos humanos, el voto como expresión de la soberanía del pueblo y los mecanismos formales del Estado como organismos ingenuos en donde sólo puede darse a lo sumo la diferencia de opiniones y no de intereses de clases que chocan y se combaten.

Esta tendencia rápidamente haría aparecer contradicciones entre diversos y diferentes grupos que hoy se aglutinan en torno al nuevo partido oficial. Se avanzaría rápidamente hacia la protesta social y florecimiento de los grupos de izquierda, quienes depositarios de muchas verdades carecen hoy día de factibilidad estructural. Por esa vía el proceso político le pondrá una retranca al proceso de crecimiento económico, condición necesaria para el avance democrático.

La paralización de la economía incentivaría la protesta y estaríamos frente al caos. Por las fuerzas que predominan en el PRD, no será el esquema de democracia liberal clásica el que probablemente seguirá. De serlo, el fracaso será el punto de llegado y a muy corto plazo.

3. Descartados los extremos, pensamos que el futuro tiene muchas posibilidades de enmarcarse dentro de una concepción democrática, pero necesariamente de una democracia limitada. Cada sector, antagónico o no, deberá reconocer su limitado poder y, a partir del reconocimiento de su real situación, no tendrá más alternativa que acomodarse a un juego político entre poderes limitados.

Los defensores del estado-persona deberán democratizarse racionalmente, pues ahora no disponen del poder autoritario que antes disfrutaron. Los sectores que conforman el amplio frente democrático deberán limitarse en sus aspiraciones y deseos de realizaciones, porque tampoco disponen de la posibilidad del control total, ni en la realidad ni en la formalidad. Deberá ser un juego de integración por acuerdos y transacciones. No se trata de eliminar sino de competir. La ley como herramienta de regulación de la competencia cobrará mayor vigencia y fuerza.

El nuevo Gobierno se enfrenta a una gran responsabilidad: la de orientar al país hacia la democracia limitada por medio de la integración y armonización de los diversos sectores sociales que conforman las bases de la estabilidad. Así habrá de surgir la nueva república.

### PLAN DE ACCION

¿Cómo deberá el Gobierno conducirse para ello? Es esta también una pregunta difícil que expone a cualquiera a peregrinas orien-

taciones. Pero ya estamos tirados al agua y debemos alcanzar la orilla. A nuestro entender el nuevo Gobierno ha partido con buen pié. Dada su legitimidad originial, ha iniciado una acción rápida para dismantelar la estructura cívico-militar en la que se apuntaló el viejo régimen. Esto era necesario.

Ahora bien, por delante vemos que deberá poner en marcha un plan de acción principalmente para acomodar a cuatro sectores sociales determinantes del curso futuro, que son: los militares, los sectores empresariales, los sectores que conforman las capas medias y los sectores populares.

### Qué hacer con los militares:

Frente al sector militar, grupo importante en que el Dr. Balaguer apoyó su estabilidad, el nuevo Gobierno tiene por lo menos dos alternativas:

La primera, seguir el modelo anterior de comercializarlo y politizarlo, es decir, fundirlo y confundirlo con otros órdenes institucionales a cambio de una alta gratificación económica y social, al menos para un reducido pero importante grupo. Esta vía es contradictoria con el sector de empresarios liberales que hoy le prestan un abierto apoyo al nuevo Gobierno. En consecuencia esta vía hay que descartarla.

La segunda vía es militarizar a los militares, es decir, volverlos a sus cuarteles alejándolos y separándolos claramente de las actividades económicas y políticas. Esta parece que será la vía del nuevo Gobierno a la luz de lo dicho por el Presidente, que manifestó públicamente su deseo de contribuir a la profesionalización del militar.

Profesionalizar o militarizar al sector militar significa varias cosas:  
1. Revisar y reorientar la organización militar a partir de una profunda evaluación de los criterios que determinan asignación de puestos y funciones. Revisar y fortalecer el sistema de reclutamiento. Se ha observado cómo por razones de linaje militar o razones políticas muchas personas ingresaban a la carrera sin mayores requerimientos. Reforzar los centros de enseñanza y adiestramiento militar de manera que operen como herramientas de selección y promoción de rangos.

Revisar la escala de sueldos a fin de adecuarla a la profesionalización.

En nuestra opinión, retornar al militar a los cuarteles implica un alto costo. Los militares desde la oficialía hacia abajo deben recompensarse monetaria y socialmente, esto es, deben recuperar el prestigio social que incluso tuvieron en la época de Trujillo.

2. Revisar y reorientar las tareas y actividades propias del militar. Como todos sabemos el militar se ocupó en tareas de la Administración Pública, o en tareas abiertamente políticas (Cruzada de Amor, Reforma Agraria) o en las actividades empresariales. Aunque suene vulgar, hay que volver al campo de adiestramiento o a la realización de ejercicios y marchas. Es cierto que podrían cooperar en algunas labores cívicas como son las escuelas laborales y el cuidado de las áreas martínicas.

3. El reordenamiento de la vida militar exige, por otro lado, equipamiento adecuado. Con toda seguridad que la Aviación, la Marina de Guerra, el Ejército y la Policía Nacional requieren de más y mejores equipos para que cumplan sus tareas y funciones.

En fin, estos lineamientos encuadran perfectamente con los requerimientos del proceso cívico-democrático que está instalándose en el país. Hay que armonizar las diferentes áreas institucionales y consolidar el proceso de especialización de funciones: cada quien en su lugar.

### Qué hacer con las clases empresarial, media y popular:

Estos tres sectores deben enfrentarse mediante una política económica y social que logre un mínimo común de satisfacción. No es mi especialidad la economía y debemos expresar que en sentido general la economía no ha podido resolver los problemas de países como el nuestro. En todo caso, y poniéndome la chaqueta del libre pensador, el modelo de desarrollo económico puede orientarse hacia un aumento controlado del nivel de los ingresos bajos. Esto haría levantar la demanda por bienes de consumo interno y estimular la aceleración del proceso de industrialización contraído hoy día de acuerdo al juicio de los expertos.

Este aumento o mejoramiento de los salarios bajos puede perseguirse por vía de la creación de empleos, por el simple aumento en la escala de sueldos y salarios actuales o por aumentos de las oportunidades de la población en servicios tales como educación, salud, seguridad social, etc.

Estimulado el proceso de industrialización, por estas vías, se debe poner énfasis en el aumento de la producción agrícola diversificada, a fin de evitar no sólo la importación de bienes alimenticios, sino a la vez producir excedentes que contribuyan al aumento de las divisas necesarias para apoyar la industrialización y la tecnificación de la agricultura.

Este proceso partiendo de la situación actual presupuestaria que parece deficitaria, al decir de los expertos, podría ser apoyada por la ayuda financiera externa, ya que la vía impositiva podría ser una tranca al estímulo del empresario productor, aunque esto no quita que se estudien algunas posibilidades impositivas.

En lo que respecta específicamente a los servicios, educación y salud principalmente, el Gobierno debe limitarse a una labor de reordenamiento administrativo por medio de la tecnificación, racionalización y moralización de los servicios públicos.

En educación por ejemplo es importante ejecutar y profundizar adecuadamente los planes que el anterior Gobierno inició: Viabilizar la reforma de la enseñanza media, orientada no sólo al bachillerato clásico sino además al adiestramiento laboral; reforzar el plan de adiestramiento del personal docente para lo cual se deberían intentar integrar a las universidades, a través de sus programas de educación, a quienes pueden servir de apoyo en esta labor; y tecnificar y reformular la nuclearización como esquema de administración escolar.

Estas orientaciones deben apoyarse en la construcción de una Administración Pública que sea no un receptáculo de vendidos incondicionales, ofrecedores gratuitos de lealtad, sino un aparato compuesto por personas dispuestas y capaces para servir a la comunidad. Hay que crear una mística en la que predominen la eficiencia y la moral.

En este sentido creemos que la Administración Pública debe re-

visar sus sistemas de reclutamiento y promoción, así como los procedimientos y recompensas. Hay necesidad, para eliminar las tendencias pasadas, de poner en marcha controles orgánicos para los servidores públicos. Es importante, en esta área, estudiar la posibilidad de unificar las diferentes regionalizaciones que han hecho del país las diferentes dependencias del Gobierno. Esto facilitaría la necesaria descentralización funcional y geográfica, así como la mayor coordinación entre las dependencias públicas. Estas orientaciones en la administración pública también pueden verse como un mecanismo de producción de empleo y, por tanto, de redistribución del ingreso. Todas estas orientaciones persiguen consolidar el proceso de racionalidad democrática, por medio de la armonización mínima entre los diferentes sectores señalados. Por necesidad de estabilidad, este Gobierno debe proponerse beneficiar al sector empresarial apoyando el desarrollo del mercado, en especial al sector empresarial liberal que hoy lo apoya. Pero en este proceso no puede desestimular la expansión de la clase media y la participación amplia de sus diferentes sectores representantes, porque en ellos descansa el porvenir democrático del país. Así mismo está obligado a favorecer a las clases populares mejorando sus oportunidades de empleo, de ingreso y mejores condiciones que eleven su condición humana.

Los requerimientos de una política de armonización obligan al nuevo Gobierno a mantener una actitud de equidistancia y autonomía respecto a los sectores indicados. Puede dar y producir beneficios para esos sectores, mas no permitir el control político de ninguno de ellos en el proceso de toma de decisión política del Gobierno.

No puede entregársele el Gobierno a los empresarios liberales (capitaleños o santiagueros) porque dado su actual nivel de desarrollo y su tradicional estilo de vida conducirán a una rápida oligarquización del proceso socioeconómico. Hay que estimular su apoyo a cambio del aumento de sus riquezas y capacidad empresarial.

Tampoco se le puede entregar el Gobierno a la masa de profesionales y técnicos de las capas medias, porque, dada su situación de dependencia e inconsistencia ideológica y social, confundirían el proceso y lo harían ineficaz. Asimismo no se le puede dar el control político a los sectores populares ya que, dada la incapacidad estructural para satisfacer sus aspiraciones, harían estallar el sistema social.

Pero, más aún, creemos que tampoco el PRD debe pretender tener el control del proceso de toma de decisiones. Ni le conviene al Gobierno, ni al propio partido. El partido debe apoyar a su Gobierno, pero debe seguir siendo la esperanza nacional, que lo obliga a colocarse como instrumento de masas para su orientación y mejor organización.

En resumen, se trata de lograr, por medio del principio de la integración, la convivencia de la unidad en la pluralidad. La solución de esta antinomia, unidad-pluralidad, será la estrategia de la democracia dominicana. Si sólo se pretende la unidad, compulsiva o afectivamente, caeremos en el autoritarismo o el totalitarismo. Si sólo se hace énfasis en el pluralismo, sin unidad, caeremos en el caos y en la desintegración sociales.

Ahora bien, aunque así fuera, vale decir, aunque se pueda llevar a cabo una política de armonización e integración se habrá de producir una cuota peligrosa de descontento y de frustración, posiblemente mayor en las capas inferiores o populares. Esto obligará al Gobierno, en el modelo de democracia limitada, a la aplicación de acciones cuya misión será la de crear mecanismos y condiciones de liberación de tensiones.

Creo que aquí caben muchas posibilidades, entre otras, beneficencia social, planes de recreación y deportes, y proyectos de turismo interno dirigidos principalmente a los sectores populares. Lo último podría ser el punto de partida para la necesaria reorientación de la política turística, que debería perseguir la integración progresiva y masiva de los sectores populares y medios como forma de desarrollar una cultura turística.

Como punto final queremos indicar que el surgimiento de la nueva república, con un nuevo modelo y estilo de estabilización política, enmarcado dentro de ese concepto de democracia limitada y fundado en la ecuación Estado-Clase-Institución, nos colocará dentro de un nuevo escenario del ejercicio político. El nuevo escenario exigirá capacidad para el debate, disposición a la tolerancia y a la observación sistemática. Hay que desterrar, junto al caudillismo del estado-persona, la actitud graciosa y necia de ver la política a través del comentario folklórico y la anécdota personalista: "quién dijo eso";

“qué dijo él”. Esta metodología tan afectiva como primitiva debe trascender necesariamente al plano teórico, ideológico y doctrinal: “qué dijo”, “qué significa eso”.

Este cambio necesario en el político le pone exigencias a los partidos, que deben prepararse ahora para un verdadero juego político. La nueva república exige nuevos partidos, es decir, exige de los partidos una nueva orientación en cuanto a su organización, bases ideológicas y estructuración del liderato. Para ello creemos indispensable que los partidos se rejuvenezcan. En este sentido es necesario promover la formación de escuelas políticas que operen para fortalecer la educación ideológica-doctrinal y el indispensable adiestramiento de sus capas dirigenciales. De esas escuelas deben brotar las futuras generaciones de líderes que exige el avance democrático.

Como ven, lo propuesto no es más que una política de integración o interdependencia. De integración de lo sublime con lo vulgar, como diría alguien. Es realmente difícil, pero están ahí las posibilidades. En la primera etapa de construcción de la nueva república se echarán las bases del porvenir. Si el Gobierno puede llegar al 16 de agosto del 1982 y dar paso a otro, con sólo eso, se habría andado bien.

Si además pudiera reorganizar la Administración Pública orientándola con una mística de servicio honrado y eficiente: más que bien. Y si pudiera seguir impulsando el crecimiento económico y los sectores de poder junto a las clases medias, habría hecho ya una “revolución”; “una revolución” en un país cuyo modelo secular del Estado-Persona es la consecuencia de la ausencia de una clase social gobernante, para terminar con las expresiones de un distinguido político-intelectual dominicano.